

mamma

Un recorrido por
el fascinante mundo
de la mama

Sergi Ganau


ESPASA

mamma

Un recorrido por
el fascinante mundo
de la mama

Sergi Ganau

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Sergi Ganau Macías, 2024

Autor representado por The Ella Sher Literary Agency

Diseño de interior: María Pitironte

Imágenes de interior: © Joseph Martin/Album; © Album; © Prisma/Album; © Fine Art Images/Album; © Science Source/Album; © akg-images/Album; © Rabatti-Domingie/akg-images/Album; © Erich Lessing/Album; © Oronoz/Album; © Nimatallah/akg-images/Album; © Alfio Garozzo/akg-images/Album; © Matuschka-Matuschka Private Archives; © Granger, NYC/Album; © Salvador Dalí, Fundació Gala-Salvador Dalí, VEGAP, Barcelona 2024; © Universal Images Group/Pictures From History/Album, © HAUM/akg-images/Album y Archivo personal del autor.
Iconografía: DAU, Grupo Planeta

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034, Barcelona (España)
www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Primera edición: marzo de 2024

Depósito legal: B. 2024-3.154

ISBN: 978-84-670-7279-2

Composición: Safekat, S. L.

Impresión y encuadernación: Unigraf, S. L.

Printed in Spain - Impreso en España



índice

Prefacio 12

Ex profeso 15

mammae petiolus. La formación del pezón 18

mamma incipiens. La glándula mamaria 23

mamma florescens. El desarrollo mamario o telarquia 28

mamma robusta. La influencia del ciclo menstrual 34

mamma sensibilis. El síndrome premenstrual 40

mamma dolens. La mastalgia 45

mamma falsa. Los implantes 52

mammae benignae laesiones. Las lesiones benignas 59

mammae obscura pars. El pezón y la areola 66

mamma fluens. Las secreciones 72

mamma plena. El embarazo 77

mamma infecta. Las infecciones 85

mamma rubescens. Las otras mastitis 93

mamma cadens. La pérdida de volumen y consistencia de la mama 99

mamma innaturalis. La terapia hormonal sustitutiva 105

mamma alba. La densidad mamaria 111

mamma compressa. La mamografía 117

mamma secta. Avances mamográficos 124

mamma humida. La ecografía 129

- mamma per scriptum.*** Los informes de las pruebas mamarias 135
- mamma puncta.*** La biopsia 141
- mamma incerta.*** Lesiones con potencial maligno incierto 147
- mamma amens.*** Los tumores malignos 154
- mamma minata.*** Los factores de riesgo asociados al cáncer de mama 160
- mamma mala.*** El carcinoma *in situ* 168
- mamma maligna.*** El carcinoma invasivo 174
- mammae momenta.*** Los estadios del cáncer de mama 180
- mamma intra magneticam machinam.*** La resonancia magnética 187
- mamma manu curata.*** La cirugía de la mama 195
- mammae vicina.*** Los ganglios linfáticos de la axila 202
- mamma irradiata.*** La radioterapia 208
- mammae chartulae.*** Los subtipos moleculares 213
- mammae potiones.*** La quimioterapia 218
- mammae amici et amicae.*** Las unidades de mama 225
- mamma cribrata.*** El cribado del cáncer de mama 231
- quo vadis, mamma?*** El futuro 238

Epilogo 244

Agradecimientos 247

Ex profeso

A estas alturas todavía hay quien cree que nuestra sociedad no es machista. Le recomiendo repasar el refranero popular y buscar aquellos dichos con referencias al sexo femenino. Quisiera prestar atención a uno de ellos, en el que la mujer queda simbólicamente reducida a sus mamas: «Teta que la mano no cubre no es teta, sino ubre».

La verdad es que no resulta demasiado difícil captar su significado, pero para gustos, los colores, y también hay quien le atribuye otros sentidos más rebuscados y bienintencionados. Sin embargo, nada más lejos de mi voluntad que buscar un motivo de discusión semántica. Prefiero centrarme en el primero de los dos términos sinónimos de mama que aparecen en este refrán. Del segundo, hablaré en otro capítulo.

No se sabe con certeza el origen de la palabra «teta». Podría provenir del francés medieval *tete* (que no tiene nada que ver con *tête* o «cabeza») y este, a su vez, del protogermánico (lengua origen del inglés, neerlandés y alemán) *titta*. Esto explicaría por qué tantas lenguas distintas utilizarían términos tan parecidos para referirse a la teta. Por otra parte, en la mitología griega, la diosa Tetis amamantó a la diosa Hera (hermana de Zeus) durante la batalla que tuvo lugar entre este y los titanes. ¿Simple coincidencia?

Pese a no quedar muy claro el origen del término «teta», existe bastante unanimidad entre todas las lenguas en lo que al uso del mismo se refiere. Cuando se utiliza fuera de la esfera de la infancia, donde es más común, suele hacerse de un modo más bien vulgar u ofensivo. La expresión inglesa *tits and ass* («tetas y culo»), por ejemplo, hace referencia a aquellas películas, chistes y revistas de talante

erótico o pornográfico protagonizadas por mujeres sin ropa. A finales de los años ochenta, esta expresión, o su forma apocopada *T'n'A*, se empleó más allá del sentido picante o verde (que sería azul para los ingleses) para referirse de forma coloquial a cualquier cosa que estuviera de moda. Más cerca tenemos la expresión «pasarla teta», que el diccionario de la Real Academia Española define como pasarlo muy bien.

Con un tono menos ofensivo y más serio, prácticamente eufemístico —como el empleo de larga enfermedad, en lugar de cáncer—, la palabra «seno» es otro de los sinónimos de mama. Su origen parece remontarse al antiguo Imperio romano. Por aquel entonces, las togas incorporaban un pliegue holgado con forma semicircular sobre la zona del pecho izquierdo. El *sinus* se utilizaba como bolsillo para guardar cosas. Por su semejanza en cuanto a forma y a ubicación, los franceses fueron los primeros en denominar *sein* a la mama. Más tarde, otras lenguas como el español adaptaron la misma idea. Sin embargo, y a diferencia del francés, su uso no está generalizado del todo en la lengua de Cervantes, salvo en Latinoamérica, donde la expresión «cáncer de seno» no resulta nada extraña, y en la literatura de Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), que tituló *Senos* una de sus obras, tan peculiar como sus «greguerías» pero no tan exitosa. En cualquier caso, habrá que matizar el contexto para no confundir el cáncer de «seno» (en singular) con el de «senos» (en plural), mucho menos frecuente y que afecta a las concavidades huecas que rodean la nariz y cuya inflamación provoca la molesta sinusitis.

Si el uso de seno es un eufemismo, el empleo de pecho, mucho más común, se trata de una metonimia. Este recurso literario consiste en designar algo con el nombre de otra cosa. Si decimos que un comprador anónimo compró un Picasso en el que aparece una mujer con el torso desnudo, habremos sustituido la obra (en este caso un cuadro) por su autor. Y, del mismo modo, si decimos que Picasso se tomaba una copa mientras pintaba, no hay que ver al genio malagueño como un faquir comiéndose cristales, sino que hemos sustituido el contenido (vino o absenta, por ejemplo) por la

copa que la contiene. Pues bien, con el término «pecho» (del latín, *pectus*) se designa a la parte del cuerpo humano situada entre el cuello y el abdomen. Cuando se llama pecho a la mama, se la está identificando con su continente. Pese a lo común de esta metonimia, no está exenta de confusión. Así, cuando alguien dice que le duele el pecho, habrá que indagar si el dolor procede de la mama, de los pulmones, o bien si se encuentra ante los síntomas de una angina o de un infarto, por ejemplo.

Por todo ello, quisiera reivindicar el término «mama» (del latín, *mamma*) frente a los demás. Creo, desde mi humilde opinión, que es el más acertado desde un punto de vista científico. Y, por tanto, será, con diferencia, el que voy a utilizar con más frecuencia en este libro. Sin embargo, y como bien dice el personaje de Jenny en la encantadora película *Big Fish*: «Un hombre ve de forma diferente las cosas en los distintos momentos de su vida». Así que no te extrañes si mama, pecho, teta o seno acaban apareciendo indistintamente en las siguientes páginas.

mammae petiolus



LA FORMACIÓN DEL PEZÓN

Alrededor del primer mes de gestación, aparecen en la piel del feto humano (tanto en el femenino como en el masculino) un par de líneas que se extienden desde las axilas hasta las ingles como diminutas cordilleras. Están formadas por cúmulos de células y reciben el nombre de crestas mamarias o líneas lácteas, lo que va a dar una idea de su utilidad. Con el tiempo, la mayoría de estas células se atrofiarán, excepto dos montículos situados en la región pectoral y que acabarán formando los dos botones mamarios, precursores de los pezones y las mamas.

Una de cada veinte personas (tanto mujeres como hombres) nacerán, además, con restos adicionales de estas crestas mamarias que, por un motivo u otro, no han llegado a desaparecer. Muchas de las mal llamadas verrugas con las que uno nace y que se encuentran en el trayecto de la línea láctea no son más que pezones supernumerarios o, lo que es lo mismo, que están de más. A este fenómeno se le llama politelia (*poli* significa «varios» en griego, mientras que *thēlē* es «pezón»). Con menos frecuencia, afortunadamente, debajo de estos pezones aparece también tejido mamario, lo que puede acarrear más problemas —sobre todo, estéticos— durante la etapa de desarrollo.

A esta otra condición se la conoce como polimastia (*mastos*, efectivamente, significa «mama» en griego).

Esta línea láctea es común en la mayoría de mamíferos, pero el número de pezones que acaban desarrollándose varía según la especie. En general, depende del número de crías que toca amamantar, aunque no hay ninguna regla clara al respecto. Así, por ejemplo, una cerda tendrá un mayor número de pezones que una perra, que tendrá más que una gata y que tendrá más que un chimpancé. Los pezones aparecen en número par y de forma simétrica a lo largo de estas dos líneas, pudiéndose distribuir en tres regiones distintas: anterior o torácica, media o abdominal y posterior o inguinal. Los tres primeros animales que he mencionado están tan bien dotados que sus pezones deben distribuirse a lo largo de las tres zonas. El chimpancé, sin embargo, al igual que el resto de primates —humanos incluidos—, solo tienen dos pezones en la región torácica.

Los rumiantes, como los primates, solo tienen un par de pezones. Sin embargo, a diferencia de ellos, se encuentran localizados en la región inguinal. Las vacas, misteriosamente, poseen el doble de pezones que sus parientes. Un motivo frecuente de error es confundir pezones por ubres en el caso de los rumiantes. La vaca, por ejemplo, tiene cuatro pezones, uno por cada mama, que al ordeñarlos expulsarán la leche. Las cuatro mamas (llamadas cuarterones) convergen en una unidad que se conoce como ubre. Identificar bien este concepto es clave para entender mejor el refrán con el que daba inicio el capítulo anterior.

Una mención aparte merece la zarigüeya de Virginia, un animal muy dormilón —puede pasarse durmiendo el ochenta por ciento de su vida— que habita en el sur de Estados Unidos y en parte de América Central. Con aspecto de rata gigante, se trata en realidad de un marsupial. Al igual que los canguros, tiene una bolsa donde amamanta a sus crías. Pero a diferencia de estos y del resto de mamíferos, puede llegar a tener hasta trece pezones, lo que la convierte en el único mamífero con un número impar.

Por último, quisiera mencionar que, si bien todos los mamíferos, haciendo honor a su nombre, están dotados de mamas, no todos ellos presentan pezones. Los caballos, así como las ratas y los ratones macho, son un claro ejemplo. Pero tampoco las hembras de algunos mamíferos. Más adelante veremos cuáles son y cómo se las ingenian entonces para amamantar a sus crías.



En la antigua ciudad de Éfeso, situada en la actual Turquía, se encontraba el templo de Artemisa. Destruído y reconstruido varias veces, la tercera y última versión de este templo tenía la extensión de seis piscinas olímpicas y albergaba más de ciento veinte columnas enormes. La majestuosa construcción de mármol, considerada como una de las siete maravillas del mundo, guardaba un tesoro en su interior: la estatua de la diosa que daba nombre al templo. Dicha representación, solo conocida por algunas copias conservadas y por algunos testimonios escritos o dibujados, se caracterizaba por tener alrededor del pecho múltiples protuberancias. A los amantes de la mitología les puede sorprender ese aspecto tan distinto al empleado normalmente para representar a una de las diosas más veneradas en los territorios bañados por el mar Mediterráneo. Artemisa (según la mitología griega) o Diana (según la romana), diosa de la caza y de todo lo salvaje, suele representarse como una mujer joven y dinámica, vestida con una túnica corta, que le ofrece más comodidad para cazar y moverse por el bosque, y llevando consigo un arco con flechas. Nada que ver con la diosa circunspecta y con varias ristas de mamas hallada en el templo.

Hay que recordar que tanto griegos como romanos fueron muy pragmáticos con la religión y que fueron adoptando los ritos y las creencias de aquellos territorios que conquistaban. Por todo ello, cuando los griegos llegaron a Turquía (por entonces, Asia Menor), debieron adoptar para su culto a esa diosa tan peculiar que llevaba años siendo objeto de veneración en la zona. Eso sí, tuvieron que



buscarle un nombre que todos conocieran y que facilitara así su asimilación. A esta actitud, tanto griega como romana, se la conoce como *interpretatio graeca* o *romana*. El nombre elegido para denominar a esa majestuosa talla de madera, metales preciosos y probablemente ámbar, sería Artemisa en el caso de los griegos y Diana en el caso de los romanos. Pero ¿qué tenía esta en común con la diosa cazadora? Pues que Artemisa (o Diana) fue también considerada diosa de la fertilidad, de los partos y, lo más curioso, de la virginidad. Una amalgama de atributos que, según parece, venía como anillo al dedo a una figura divina dotada con tantas mamas.

En la segunda mitad del siglo xx la polémica desatada por un estudioso del mundo clásico puso en tela de juicio que las protuberancias de la diosa de Éfeso fueran pechos. El principal motivo de su conclusión era la ausencia de pezones en algunas de las pocas representaciones conservadas. Entonces, ¿cómo justificar la presencia de tantos esferoides en la región pectoral de la diosa? El especialista lo vio muy claro —a diferencia de la opinión mayoritaria— y los atribuyó a testículos. Existe la constancia de que en el altar de Éfeso se sacrificaron muchos cabestros y, según este experto, sus testículos son los que estarían representados por las protuberancias.

No sé qué pensaría la genuina diosa Artemisa de semejante hipótesis. Me la imagino conversando con el resto de dioses y diosas del monte Olimpo y sentenciando «Todo es cuestión de... pezones».